

Marta Fernández Corral, *La epigrafía funeraria de época romana del área autrigona. Conmemoración, relaciones familiares y sociedad* (=Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXIX), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020, 184 pp. [ISBN: 978-84-00-10652-2].

La epigrafía funeraria de época romana del área autrigona. Conmemoración, relaciones familiares y sociedad es la monografía de Marta Fernández Corral que publica la editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el número 89 de su colección *Anejos de Archivo Español de Arqueología*. La obra se centra en el estudio de una selección de inscripciones funerarias recopiladas por la autora en el área que las fuentes denominan como autrigona, en el marco cronológico altoimperial y dentro del contexto de expansión cultural de la epigrafía latina.

Más allá de la distribución formal –en la que entraremos después–, la obra se basa en dos elementos fundamentales, el primero de ellos consiste en la edición del *corpus* de inscripciones funerarias del área estudiada, que, a su vez, sirve como punto de partida para el segundo, el desarrollo de un estudio pormenorizado de las prácticas y costumbres funerarias de los autrigones. En este sentido, la obra excede las expectativas que genera el título, ya que no se limita al estudio de la muestra seleccionada, sino que establece una comparativa con las zonas limítrofes, con el resto de Hispania y, cuando es menester, con otras provincias. Formalmente, la publicación está dividida en diez capítulos que se pueden agrupar en tres bloques: en el primero (capítulos 1-6) se encuentra el estudio histórico de las inscripciones, que abarca desde el planteamiento metodológico hasta las conclusiones; el segundo (capítulo 7) está dedicado íntegramente al *corpus* epigráfico; por último, en el tercero (capítulos 8-10) encontramos los apartados adicionales relativos a la bibliografía, las concordancias de las inscripciones con otros *corpora* y revistas de actualización epigráfica y los índices.

Siguiendo el orden numérico, en el capítulo 1 –Introducción– se expone la metodología de trabajo, consistente en la “revisión directa e individualizada” de las inscripciones del *corpus* para atender, fundamentalmente, a los aspectos histórico y social en relación con las prácticas conmemorativas funerarias. También encontramos la descripción geográfica del área autrigona, en cierto sentido problemática debido a que las fuentes escritas, apenas atraídas por este territorio, no son claras en su exposición y lo definen con poca precisión. Como respuesta, la autora realiza una delimitación del área autrigona basándose en las escasas menciones escritas, sumadas a otras vías de información como son los accidentes geográficos –caso del río *Nerova* (Nervión)–, las fronteras con otros pueblos, como los cántabros al oeste, y por la segura adscripción al territorio de algunas *civitates* en toda la zona sur. Para concluir el capítulo, la autora expone –acertadamente– una relación de advertencias de carácter metodológico acerca de la epigrafía funeraria, ya que, en ocasiones, adolece de los sesgos socioeconómico y cultural y es dependiente de los modelos de ocupación del territorio.

El capítulo 2 –Tipología y decoración– consiste en una descripción de las características formales de los soportes epigráficos. Desde esta perspectiva, ya se deja ver cómo gran parte de las inscripciones del *corpus* provienen de destacados conjuntos como el de Belorado-Fresno de Río Tirón (Burgos), en el que llama la atención el uso abundante de bloques fluviales sin labrar –una práctica muy común en otras zonas como la cántabra–, así como la presencia de símbolos decorativos de procedencia y significado desconocidos. También se pone el acento en el conjunto de Poza de la Sal (Burgos), que presenta numerosos ejemplares oikomorfos, que si bien no son totalmente excepcionales en el Imperio, sí son poco comunes. Por su parte, en el capítulo 3 –Cronología– se debate acerca de las posibilidades de datación absoluta habida cuenta de que los hallazgos epigráficos se sitúan fundamentalmente en contextos secundarios. Por lo mismo, se utilizan elementos internos del texto como la advocación a los Manes, que ofrece una fecha *post quem* a partir del principado de Augusto, así como los términos *monumentum*, *memoria*, *pietissimus* o *bene merenti*, comunes en Hispania a partir del siglo II d.C. Para el resto de inscripciones, la autora se inclina por ajustar su cronología al periodo de expansión de la práctica epigráfica a lo largo del Imperio, que abarcaría desde el siglo I hasta el III d.C.

Los capítulos 4 y 5 conforman el núcleo principal del análisis histórico, ya que se dedican a la “Onomástica” y a las “Prácticas funerarias y conmemoración”, respectivamente, y se apoyan en un aparato gráfico muy profuso y detallado. En el capítulo 4, la autora comienza detallando que, al igual que sucede en otras partes del noroeste hispano, hay dos estructuras nominales básicas, la indígena y la romana. La indígena en sus distintas variantes –nombre único y nombre doble– parece concentrarse en las inscripciones procedentes de Belorado-Fresno de Río Tirón, mientras que la romana se extiende por todo el territorio, siendo muy destacable por su número las inscripciones conformadas según la estructura *duo nomina*, algo entendible debido a que su uso coincide con la cronología mayoritaria del conjunto. También se hace destacar el uso en la estructura nominal romana de idionimos indígenas, como es el caso de los *duo nomina*, que en muchas ocasiones combinan *nomina* latinos con *cognomina* de distinta procedencia. Lo que conduce al tratamiento de otro aspecto fundamental sobre la onomástica del *corpus*, la naturaleza lingüística de los antropónimos. Este sub-apartado es especialmente claro en sus datos y argumentos y nos ofrece un panorama onomástico en sintonía con el de las zonas limítrofes y el resto de Hispania, con reflexiones que abarcan desde lo concreto – la extensión y proliferación de un idionimo– hasta lo más general –la progresiva preferencia por antropónimos latinos según avanza la cronología y se va imponiendo la lengua–. En este capítulo también se tratan aspectos siempre necesarios en los estudios onomásticos, y enormemente relevantes para el noroeste hispano, como son los grupos suprafamiliares, aunque debido a la escasez de datos no se profundiza en exceso. Más atención se dedica a la trasmisión del nombre, que es presentada en un panorama heterogéneo dentro del marco provincial en el que se sitúa el área autrigona. No debemos dejar de comentar la pulcritud metodológica que exhibe la autora al final de este apartado, en el que se hace una relación de las inscripciones excluidas del análisis onomástico y los motivos que condujeron a tal exclusión.

El capítulo 5 constituye el punto de confluencia de los diferentes argumentos expuestos a lo largo de la obra y comienza con la reflexión acerca del papel de la epigrafía como monumento funerario, ritual y símbolo de la memoria. No se olvida la autora de recordar las similitudes en el mundo funerario en todo el Imperio, pero

tampoco de insistir en la heterogeneidad de cada provincia y región, así como de advertir de la importancia del elemento socioeconómico en su producción. Partiendo de un breve resumen sobre las necrópolis del área autrigona, el capítulo se detiene a comentar el sexo y la edad de los individuos representados –con las dificultades metodológicas que conlleva–, aportando conclusiones muy relevantes en cuanto a la paridad representativa. Uno de los puntos fuertes es, sin duda, el sub-apartado dedicado a las relaciones familiares, ya que se analiza cada situación entre dedicante y difunto y en relación con su parentesco. En este sentido, la filiación ofrece el panorama patrilineal esperado, pero marcado por alguna posible matrilinealidad, que, no obstante, no invita a la autora a ahondar en el tema. La relación de adjetivos laudatorios al final del capítulo da paso al siguiente –6. Conclusiones generales– que no se limita a una recopilación de los datos y reflexiones realizados hasta ese momento, sino que se enfoca desde un punto de vista más global en el que se debate el lugar y las implicaciones de la epigrafía en los estudios sobre el mundo funerario.

Concluido el análisis, la obra nos muestra el que probablemente sea uno de sus puntos fuertes, el capítulo 7 –*Corpus*–, primero, porque supone la piedra de toque sobre la que se sustenta el conjunto de la investigación, segundo, por la metodología usada en su confección. Se basa esta en la autopsia de las inscripciones que así lo permiten y la información que recoge es completa y detallada, de la que destacamos, por su utilidad para el lector, la bibliografía específica y el aparato crítico. El investigador encontrará, en esta sección, tanto los datos para contrastar los argumentos, como un estímulo y punto de partida para nuevos trabajos.

Para finalizar, los tres últimos capítulos están dedicados a la bibliografía, que incluye los *corpora* y obras fundamentales, unas útiles concordancias de los números de las inscripciones en otras publicaciones y los debidos índices sobre el más que abundante y loable aparato gráfico que contiene.

A modo de resumen, nos encontramos ante una obra absolutamente concisa en los objetivos que se plantea y que resuelve con soltura, con una distribución clara que permite seguir el discurso fácilmente. Fundamental para el argumento, así como troncal para su desarrollo, encontramos el tan cuidado *corpus*. Por último, el análisis –apoyado por unos gráficos, tablas y figuras que ayudan a la comprensión– aunque irregular por las características intrínsecas de la epigrafía, profusa en algunos datos y parca en otros, está perfectamente equilibrado en sus distintos niveles: el estudio del mundo funerario de los autrigones, la comparación con su entorno cultural, el noroeste hispano, y su inserción en el fenómeno de la extensión de la cultura epigráfica romana.

Arturo Moreno Benito
Universidad Complutense de Madrid
amoreno@ucm.es